

LA TRANSFORMACIÓN DE LA ARMADA ESTADOUNIDENSE 1991-2008

Guillem COLOM PIELLA
Unidad de Transformación de las FAS (EMAD)



OY en día, las fuerzas armadas de todo el mundo se hallan sumidas en un proceso de transformación con objeto de adaptar su estructura de fuerzas y catálogo de capacidades a los requerimientos operativos presentes y futuros. Este breve artículo intentará ofrecer una vista panorámica de los enormes cambios tecnológicos, operativos y orgánicos que ha realizado la Armada estadounidense desde el fin de la Guerra Fría para enfrentarse con éxito a los inciertos retos del siglo XXI.

La Armada ha sido tradicionalmente uno de los pilares de la política exterior norteamericana y durante la Guerra Fría tuvo un papel central en la estrategia militar del país, protegiendo las líneas de comunicación entre Estados Unidos y sus aliados, acechando a los submarinos lanzamisiles soviéticos y custodiando el más temido elemento de la tríada nuclear. Sin embargo, en 1991 eran muchos los políticos, militares y analistas de defensa de todo el mundo que se preguntaban cuál sería la utilidad de su poderosa flota, desaparecida la Unión Soviética y consolidada la incipiente *Revolución en los Asuntos Militares* (RMA), que prometía transformar la guerra en el mar (1).

Forzada por esta situación, en 1992 presentó su primer libro blanco de la posguerra fría, el *From the Sea*. Este trabajo se fundamentaba en los preceptos establecidos por la Estrategia Nacional de Seguridad de 1991 y la Estrategia

(1) La posible existencia de una *Revolución en los Asuntos Militares*, impulsada por la explotación militar de las tecnologías de la información y susceptible de transformar el arte de la guerra, articuló el debate estratégico mundial durante la década pasada hasta su sustitución, en 2001, por la *Transformación*. Una visión panorámica de esta revolución y de sus posibles implicaciones puede hallarse en COLOM, Guillem: *Entre Ares y Atenea: el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. Madrid. Instituto Universitario General «Gutiérrez Mellado», 2008.



LCS. (Foto: procedente de la Armada estadounidense).

Militar de 1992 para reivindicar la inestimable labor de la Armada en el mantenimiento de la estabilidad internacional, la presencia avanzada y la respuesta a crisis. No obstante, juzgaba necesario realizar pequeños ajustes en su estructura de fuerzas y catálogo de medios para incrementar su capacidad de despliegue (modernizando la flota de transporte, integrando la logística y preposicionando materiales), operar en la región litoral (reforzando la acción conjunta, mejorando las capacidades C⁴ISTAR y desarrollando nuevos sistemas) (2) y proyectar el poder naval tierra adentro (incrementando la capacidad de ataque a tierra de la aviación embarcada, adquiriendo armamento de precisión y reforzando el Cuerpo de *Marines*).

En el año 1994, coincidiendo con la articulación de las líneas maestras de la política de seguridad, defensa y militar de la nueva administración demócrata —que descartaban definitivamente la amenaza soviética, trazaban una orientación regional y planteaban como mayor peligro para Estados Unidos el estallido de dos conflictos casi simultáneos en Oriente Medio y Sudeste Asiático que requirieran su intervención—, la Armada publicó el *Forward... From the Sea*. Asumiendo como cometidos la presencia avanzada, la proyección del poder, la disuasión, el control del mar, la supremacía marítima y el despliegue estratégico, el trabajo sostenía que la Armada debía realizar los siguientes ajustes en su estructura de fuerzas y catálogo de capacidades:

(2) Una completa relación de los motivos por los que la Armada debía orientar sus esfuerzos a la región litoral puede hallarse en el siguiente trabajo: MUNDI, Carl E.: *Thunder and Lightning: Joint Littoral Warfare*, en *Joint Forces Quarterly*. Núm. 5 (primavera 1994), pp. 45-50.



USS Eisenhower. (Foto: procedente del Departamento de Defensa).

- Integrar los grupos aeronavales y anfibios en bloques capaces de realizar cualquier tipo de operación.
- Modernizar el apoyo a la fuerza para incrementar el sostenimiento de la flota y el transporte estratégico terrestre.
- Mejorar las capacidades antiaéreas y antimisil de la flota para garantizar la cobertura de las fuerzas desplegadas y contribuir a la defensa del territorio continental americano (3).
- Desarrollar la acción conjunta entre la Armada y el Cuerpo de *Marines* en operaciones de guerra litoral y de proyección del poder tierra adentro, y la conjunto-combinada con fuerzas de otros países en labores de gestión de crisis. Según el documento, estos cambios harían de la Armada una fuerza expedicionaria preparada para conducir operacio-

(3) Este objetivo se ha acabado plasmando en el proyecto Aegis Ballistic Missile Defense que, basado en la unión del sistema de combate Aegis con el misil Standard SM 3, proporciona una defensa de teatro a las fuerzas navales y anfibas desplegadas y constituye uno de los múltiples sistemas que conforman el proyecto de Defensa de Misiles Balísticos (BMD). Un completo análisis de esta iniciativa puede hallarse en el siguiente trabajo: NICKERSON, Brian C.: *Theater Missile Defense: Operating Forward From the Sea*. Maxwell Air Force Base: Air University Press, 1997.

nes conjunto-combinadas, capaz de proyectar su poder hacia tierra firme y ajustada a las nuevas necesidades estratégicas del país.

Tres años después, el Departamento de la Armada lanzó el *Navy Operational Concept: Operating Forward... From the Sea*. Este documento, presentado como la adaptación del libro blanco de 1994 a la RMA, es mucho más conservador de lo que cabría suponer a simple vista, especialmente si se tiene en cuenta el momento de euforia revolucionaria que estaba viviendo la comunidad de defensa estadounidense. En efecto, este trabajo se publicó meses después de que el documento conjunto *Joint Vision 2010* estableciera los pilares de la RMA americana, de que la primera *Quadrennial Defense Review* —base de la política de defensa y militar para el periodo 1997-2001— admitiera la existencia de esta revolución, y en un momento en que importantes sectores de la Armada no sólo abrazaban la RMA, sino que eran —como el almirante Owens con su concepto de sistema de sistemas o el almirante Cebrowski con la guerra en red— sus máximos promotores.

Aunque muy similar en forma y contenido al documento anterior, el trabajo centraba su interés en la guerra litoral y la proyección del poder tierra adentro, pues era en la región costera donde las nuevas tecnologías, procedimientos y conceptos operativos podrían revolucionar la forma de luchar.

Tomando como base el marco para las operaciones conjuntas determinado en la *Joint Vision 2010* —donde el dominio de la maniobra, los ataques de precisión, la protección multidimensional, la logística focalizada y la superioridad en la información permitirán a las fuerzas estadounidenses imponerse sobre cualquier adversario en toda la gama de las operaciones—, el trabajo afirmaba que la mayor y más decisiva contribución de la Armada a la hoja de ruta conjunta se produciría en la región litoral. ¿Por qué? Porque las nuevas tecnologías (equipos C⁴ e ISTAR, sistemas no-tripulados, misiles de crucero y armamento inteligente) y los nuevos procedimientos (operaciones en red y basadas en efectos, dominio de la maniobra anfibia, ataques de precisión tierra adentro, protección multidimensional o eficiencia logística) permitirían a la Armada dominar la costa. En efecto, no sólo proporcionaría la protección y el apoyo necesarios (cobertura antiaérea y antimisil de teatro, fuego de precisión, cuarteles generales avanzados o capacidades de mando y control e ISTAR) para garantizar que la fuerza conjunta pudiera operar libremente en la región costera, sino que sus propios medios aeronavales y anfibios le permitirían batir con precisión cualquier objetivo situado tanto en el litoral como tierra adentro, desplegar en tierra firme una poderosa fuerza capaz de enfrentarse a cualquier rival y realizar ataques en profundidad contra objetivos estratégicos.

Sin embargo, esta hoja de ruta tuvo un recorrido muy breve, ya que pocos meses después fue sustituida por el *Vision... Presence... Power*, que no sólo establecía las bases de la revolución y la transformación naval americanas,

sino que convirtió a la Armada en la más firme valedora y defensora de la RMA. Este trabajo no sólo reivindicaba la larga tradición revolucionaria de la Armada, sino que reconocía la existencia de la RMA y subrayaba la necesidad de emprender un proceso de transformación para conquistar la revolución y adaptar los medios y capacidades de la Armada a los retos del siglo XXI.

En relación con la RMA, el trabajo manifestaba que Estados Unidos se hallaba en el umbral de una revolución que, debida a la aplicación militar de las tecnologías de la información, transformaría la guerra. Este cambio tecnológico, operativo, orgánico e institucional vertebrado alrededor de la guerra en red (*Network Centric Warfare*), se combinaría con una *Revolución en los Asuntos de Negocios* (RBA), que optimizaría la gestión de la defensa mediante la externalización de las labores de apoyo, el empleo de tecnologías duales, la flexibilización de los procedimientos administrativos o la reforma del proceso de adquisición de armamento y material (4). En cuanto a la transformación, amparándose en la estructura de fuerzas planteada por la *Quadrennial Defense Review* (12 grupos aeronavales y anfibios, 11 alas embarcadas, 50 submarinos de ataque, 14 submarinos lanzamisiles y 116 buques de guerra), el trabajo consideraba que la Armada debería basarse en la RBA —que sanearía sus arcas, aceleraría la entrada en servicio de nuevos sistemas y flexibilizaría la adquisición y financiación del material— para acometer este proceso encaminado a lograr la RMA y adaptar sus medios, capacidades y fuerzas a los inciertos retos del siglo XXI; todo ello con el objetivo de crear una Armada expedicionaria, autosuficiente, modular, integrada en red, preparada para operar en toda la gama de operaciones y capaz de imponerse sobre cualquier adversario.

Para emprender este proceso sin degradar la capacidad de la Armada para cumplir con sus cometidos presentes, el trabajo proponía trabajar de forma paralela en tres áreas: la disponibilidad de la fuerza (*Force Readiness*), la estructura de la fuerza (*Force Structure*) y la transformación de la fuerza (*Force Transformation*). Esta estrategia garantizaría el mantenimiento de un volumen de fuerzas suficiente como para garantizar la presencia avanzada, la disuasión o la respuesta a crisis durante la «pausa estratégica» que estaba viviendo el país mientras se procedía a la adquisición de nuevas capacidades, la modernización selectiva de ciertos sistemas y el desarrollo e implementa-

(4) La Armada se tomó muy en serio la necesidad de externalizar funciones, racionalizar las adquisiciones, flexibilizar la financiación o emplear un diseño en espiral para sus productos con el fin de ahorrar costes en I + D y acelerar su entrada en servicio. Ejemplo de ello es el proceso seguido para diseñar, adquirir y financiar los nuevos destructores *DD(X)* y los futuros cruceros *CG(X)*. Un análisis más detallado de estos procesos puede hallarse en el siguiente informe: O'ROURKE, Ronald: *Navy DD(X) and CG(X) Programs: Background and Issues for Congress, Report for Congress RS-21059*. Washington DC. Congressional Research Service, 2005.



USS *Virginia*. (Foto: procedente del Departamento de Defensa).

ción de nuevos conceptos y procedimientos para preparar la Armada en los retos del futuro (5).

Finalmente, en 2002 se presentó la hoja de ruta definitiva de la transformación naval estadounidense: el *Sea Power 21*. Este trabajo establece las líneas maestras de este proceso con objeto de construir una moderna y poderosa flota expedicionaria, modular e integrada en red, preparada para enfrentarse a cualquier adversario presente o futuro y con capacidades suficientes como para defender el territorio norteamericano, proporcionar una disuasión avanzada en cuatro teatros de operaciones distintos, luchar en dos guerras de forma simultánea y triunfar decisivamente en una de ellas (6).

(5) Una feroz crítica a esta hoja de ruta planteada por la Armada para acometer su transformación puede hallarse en el siguiente trabajo: DOMBROWSKI, Peter J.: «Transforming the Navy: Punching a Feather Bed?», en *Naval War College Review*. Vol. 56. Núm. 3 (verano 2003), pp. 103-123.

(6) Este objetivo de fuerza representa la contribución de la Armada a la estrategia 1-4-2-1 —defender la nación, garantizar la disuasión en Europa, Oriente Medio, Lejano Oriente y Sudeste Asiático, realizar simultáneamente dos campañas militares y lograr una victoria decisiva en una de ellas— que, propuesta en 2001 por el secretario Rumsfeld, todavía constituye formalmente la base para el diseño de fuerzas.

Para alcanzar tales objetivos, el libro blanco exponía la necesidad de emprender un ambicioso proceso de transformación que explotara los avances tecnológicos propios de la RMA (sistemas C⁴ISTAR, armamento de precisión, integración de plataformas e interconexión de redes) para adaptar la estructura de fuerzas y catálogo de capacidades de la Armada a las amenazas presentes y emergentes, garantizando así el cumplimiento de sus tradicionales cometidos (control del mar, proyección del poder, disuasión, despliegue estratégico y presencia avanzada) y reforzando su control absoluto de los océanos y la proyección del poder naval tierra adentro de forma rápida y decisiva.

Y para ello, este documento proponía trabajar en tres grandes áreas: la ofensiva (*Sea Strike*), definida como la capacidad para proyectar el poder de manera flexible, precisa y decisiva mediante el uso de medios letales y no-letales; la defensiva (*Sea Shield*), o la capacidad para proporcionar una plena protección —en especial una cobertura antiaérea y antimisil— a las fuerzas desplegadas y territorio nacional americano, y la logística (*Sea Basing*), o la habilidad de sostener cualquier despliegue militar mediante un apoyo a la fuerza flexible y eficiente. Las capacidades ofensivas del *Sea Strike*, las defensivas del *Sea Shield* y las logísticas del *Sea Basing* se integrarían mediante la *ForceNet* que, definida como «...la arquitectura de sistemas y el concepto operativo para la guerra naval de la era de la información que integrará, en una fuerza dispersa y organizada en red, a combatientes, sistemas de mando y control, plataformas y sistemas de armas» (7), constituye la iniciativa de la Armada para hacer realidad la guerra en red (8).

Para integrar estos proyectos en la estructura de fuerzas de la Armada, el trabajo propuso un nuevo Concepto Global de Operaciones. Compuesto por un total de 375 buques, se constituiría en torno a doce grupos aeronavales para el control del mar y la proyección del poder y doce grupos expedicionarios anfibios para la respuesta a crisis y la entrada inicial en el teatro de operaciones. Aunque preparados para operar de forma independiente, ambos grupos podrían integrarse en fuerzas de ataque expedicionarias en caso de guerra. Esta punta de lanza se complementaría con varios grupos de acción de superficie y submarinos para realizar ataques de precisión, contribuir al control del

(7) Department of the Navy: *Sea Power 21*, Washington DC: US Government Printing Office, p. 6.

(8) Esta iniciativa para implementar las operaciones en red en la Armada adopta el mismo nombre que su antecesor conceptual: el proyecto FORCEnet de mediados de la década de 1980, que pretendía integrar a buques de superficie, submarinos, instalaciones terrestres y aviones en una red que incrementara la coordinación y descentralización de la flota, y que años después se integró en el proyecto Information Technologies for the 21st Century (IT-21). Un completo estudio de estas iniciativas puede hallarse en este informe: O'ROURKE, Ronald: *Navy Network-Centric Warfare Concept: Key Programs and Issues for Congress*, Report for Congress RS-20557, Washington DC: Congressional Research Service, 2001.

mar, realizar labores de interdicción marítima, observación e inteligencia, varios grupos de defensa antiaérea y antimisil para proteger a las fuerzas desplegadas y contribuir al sistema nacional de defensa (*Ballistic Missile Defense*) y una nutrida fuerza de apoyo para proyectar rápidamente y sostener efectivamente las fuerzas estadounidenses.

Finalmente, para lograr este objetivo de capacidades el documento proponía un plan de transformación dividido en tres grandes áreas: una primera orientada al desarrollo y experimentación de nuevos equipos, conceptos operativos, procedimientos y formas de organización (*Sea Trial*); una segunda encaminada a incrementar el nivel de instrucción, entrenamiento y preparación del personal civil y militar (*Sea Warrior*), y una tercera enfocada a mejorar la gestión económica y organizativa de la Armada para optimizar los recursos humanos y materiales disponibles y garantizar los fondos necesarios para adquirir nuevas plataformas, sistemas y armas (*Sea Enterprise*).

A fecha de hoy, el *Sea Power 21* continúa constituyendo la hoja de ruta básica de la transformación naval americana. Aunque algunos de los planteamientos contenidos en este trabajo han sufrido pequeños reajustes debido a la desaparición de la RMA de la agenda del Pentágono, la redefinición de los objetivos conjuntos de transformación, la imposición de nuevos requerimientos operativos, la cancelación de varios programas o la articulación de una nueva estrategia naval adecuada al mundo actual (9), tanto los planes de fuerza como el catálogo de capacidades, el Concepto Global de Operaciones, los objetivos y las líneas maestras de la transformación naval o las iniciativas en curso para mantener la supremacía presente y futura de la Armada se han mantenido intactas.

Como se ha podido constatar, inicialmente la Armada se mostró muy reticente en aceptar que una hipotética *Revolución en los Asuntos Militares* acabara con la necesidad de poseer grandes flotas oceánicas para ejercer el control de los mares y, con ello, convertir en obsoleta su formidable marina de guerra. En consecuencia, juzgó necesario mantener los medios heredados de la Guerra Fría para continuar satisfaciendo sus tradicionales cometidos mientras reforzaba su vocación expedicionaria y desarrollaba capacidades específicas para combatir en la región litoral y proyectar el poder tierra adentro: nuevos procedimientos, conceptos operativos y sistemas de armas (los caza-

(9) Department of the Navy: *Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, Washington DC: US Government Printing Office, 2007. Este trabajo identifica nuevos imperativos estratégicos, como la pronta respuesta a conflictos regionales, el mantenimiento de la disuasión sobre China o garantizar la defensa en profundidad de Estados Unidos, y nuevas necesidades operativas, como el fortalecimiento de la cooperación entre los tres ejércitos y la armonización de la Armada con el resto de departamentos gubernamentales en operaciones interagencia.

bombarderos *F 18E/F* y *F 35*, los submarinos de ataque *Seawolf*, la conversión de los submarinos *Ohio*, nuevos buques de apoyo o el proyecto *CS 21* para construir toda una familia de navíos de guerra litoral) (10). Sin embargo, en la segunda mitad de los noventa, cuando las élites política y militar del país aceptaron la RMA, la Armada ya disponía de capacidades adecuadas a los nuevos requerimientos operativos (había reforzado la acción conjunta y combinada, consolidado su perfil expedicionario, implementado la guerra costera e incrementado su habilidad para luchar en toda la gama de operaciones) y estaba adquiriendo sofisticados sistemas C⁴ISTAR, avanzadas plataformas y modernas armas. No obstante, la escalada de costes de las plataformas, junto con la necesidad de mantener y modernizar los materiales heredados, no sólo aconsejaron abaratar los diseños existentes —los proyectos vinculados al *SC 21* migraron hacia el crucero *CG(X)*, el destructor *DD(X)*, el portaaviones *CV(X)*, el buque de combate litoral *LCS* o el submarino de ataque *Virginia*—, sino iniciar una *Revolución en los Asuntos de Negocios* que saneara las finanzas de la Armada, redujera sus gastos corrientes y garantizara la viabilidad de los nuevos programas. Sin embargo, cuando a finales de la década la guerra en red se erigió en el pilar de la RMA, la Armada aceptó definitivamente la revolución y se situó a la cabeza de la misma.

Aunque el nombramiento de Donald Rumsfeld como secretario de Defensa habría podido suponer la cancelación de varios sistemas considerados poco revolucionarios, como los cazabombarderos *F 18E/F* y *F 35* o los portaaviones *CV(X)* y el impulso del buque arsenal, pequeñas portaaviones y una plétora de sistemas no-tripulados aéreos y submarinos, los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001 y las campañas afgana e iraquí congelaron los planteamientos transformadores de Rumsfeld, redujeron sensiblemente el presupuesto disponible para adquirir nuevos equipos y revitalizaron la centralidad del portaaviones, una plataforma heredada de la Guerra Fría y condenada a desaparecer por su supuesta obsolescencia, como arma de indudable valor estratégico.

(10) Téngase en cuenta que el proyecto *CS 21* (*Combatant Ship for the 21st Century*), una ambiciosa iniciativa planteada por la Armada en 1994 para crear toda una familia de buques —corbetas, fragatas, destructores y cruceros— optimizados para la guerra litoral y batir objetivos tierra adentro, no sólo es el antecedente directo de los modelos de crucero *CG(X)*, destructor *DD(X)* o *Littoral Combat Ship* (*LCS*) actualmente en desarrollo, sino que uno de los diseños del *CS 21* era el buque arsenal, una plataforma semifurtiva armada con misiles de crucero y calificada como el paradigma de la revolución naval por numerosos analistas de defensa, incluido el secretario de Defensa Rumsfeld. Aunque este controvertido proyecto fue cancelado por su cuantía, vulnerabilidad y valor militar, muchas de las soluciones previstas para este buque están aplicándose en el proyecto *DD(X)*.



V22 Osprey. (Foto: procedente de la Fuerza Aérea estadounidense).

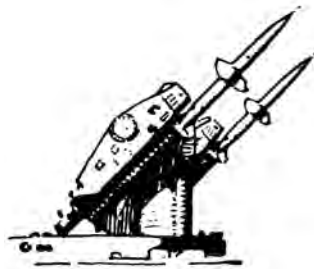
Conclusiones

En resumen, lejos de adoptar los postulados más revolucionarios porque amenazaban la razón de ser de las marinas de guerra, la Armada estadounidense articuló su propia concepción de la RMA y la vinculó con el reforzamiento de su vocación expedicionaria, la guerra litoral o la proyección del poder tierra adentro. Para ello, desarrolló soluciones conceptuales, tecnológicas, organizativas y doctrinales para satisfacer estos cometidos mientras patrocinaba una *Revolución en los Asuntos de los Negocios* para sanear sus maltrechas arcas y garantizar la financiación de los nuevos programas; y solamente se sumó a la RMA cuando las operaciones en red se convirtieron en el eje de la misma.

A fecha de hoy, ocho años después de que la *Revolución en los Asuntos Militares* dejara paso a la *Transformación* y que las experiencias afgana e iraquí hayan mostrado el cambiante rostro de la guerra y expuesto las lagunas de un proceso de transformación excesivamente tecnocéntrico y orientado al mantenimiento de la supremacía militar convencional frente a potenciales adversarios como China, la Armada se halla en una importante encrucijada. En los próximos años no sólo deberá satisfacer sus cometidos con una estruc-

tura de fuerzas menor que la existente (el secretario de Defensa Robert Gates ha propuesto desactivar dos grupos aeronavales y reducir el número de navíos de guerra para reducir el gasto corriente del Pentágono), sino que también deberá redefinir su patrón de despliegue global para adaptarlo a la realidad estratégica actual y a la nueva distribución de los Mandos Combatientes; garantizar la financiación de unos programas de armamento y material que han sufrido una enorme espiral de costes e implementar nuevas capacidades que permitan a la Armada enfrentarse con éxito a las amenazas irregulares e híbridas (11).

Estos pequeños ajustes en el plan de transformación naval provocados por la actual coyuntura estratégica, política y económica permitirán que la Armada estadounidense conserve su plena supremacía oceánica, incremente su capacidad para proyectar su poder tierra adentro y mejore su capacidad para combatir en la región litoral frente adversarios convencionales, irregulares e híbridos.



(11) A tal efecto, véase el trabajo realizado por el analista de defensa Frank Hoffman para el influyente *think tank* demócrata Center for a New American Security: HOFFMAN, Frank: *From Preponderance to Partnership: American Maritime Power in the 21st Century*, Washington DC. Center for a New American Security, 2008.